

# Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo: las mujeres tobas (qom) del oeste de Formosa

MARIANA DANIELA GÓMEZ. 2016.

BUENOS AIRES: BIBLOS. 397 PP.



## Anabella Verónica Denuncio

SOCIÓLOGA. BECARIA DOCTORAL CONICET. INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA (IESCT).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES. BUENOS AIRES, ARGENTINA.

CORREO ELECTRÓNICO: ANABELLADENUNCIO@HOTMAIL.COM

La obra constituye una versión revisada y ampliada de la tesis doctoral de Mariana Gómez, que aborda los cambios ocurridos en las identidades y subjetividades de las mujeres tobas del oeste de Formosa desde el proceso de misionalización hasta la actualidad, y observa cómo se han transformado las prácticas estructurantes en la construcción cultural del género femenino.

El andamiaje teórico conceptual del que se sirve la autora para dinamizar el análisis está conformado por los desarrollos en torno al *género* producidos por la feminista Joan Scott, así como del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, reelaborado a la luz del feminismo y de las teorizaciones de la fenomenología cultural en antropología con nociones como la de *embodiment* propuesta por Thomas Csordas.

El libro se divide en tres partes. La primera recupera viejas imágenes que han caracterizado el género de las mujeres indígenas en la etnografía del chaco argentino: “bestias de carga”, “amazonas” o “libertinas sexuales” y la imagen del imaginario mítico indígena que representa a las mujeres como “seres fuertes, polutivos, peligrosos y castradores”. La autora busca contrastar y desafiar estas imágenes a partir de su propia experiencia con mujeres indígenas; las tensiones y diálogos con estas representaciones traman el argumento de la obra. Gómez formula una crítica a lo que denomina *mirada cosmologicista sobre el género de las mujeres indígenas del Chaco*, y señala las dificultades de seguir guiándonos por un abordaje estático que no reconoce que la condición de género es cambiante respecto de esas cosmologías u ontologías indígenas, y que elige olvidar los procesos históricos, sociales y políticos que reconfiguraron las dinámicas de los pueblos indígenas durante el último siglo. La incomodidad de la investigadora no es sólo teórica sino fundamentalmente política, puesto que esa mirada tramada con argumentos sobre la igualdad y la complementariedad tiene usos ideológicos fuera de la academia y alimenta un imaginario en el que las mujeres indígenas son sujetos ahistóricos. Esta construcción da lugar a intervenciones controversiales de “voces expertas” cuando se trata de evaluar y actuar jurídicamente en casos de violencia y mujeres indígenas.

La segunda parte del libro se concentra en los impactos de la misión anglicana en las prácticas del mundo femenino y masculino indígena. El título del libro alude a las palabras con las que la misionera Dora Tebboth eligió caracterizar a las mujeres tobas para destacar la alteridad y el salvajismo que denotaba la fuerza corporal y las peleas de mujeres que protagonizaban y, simultáneamente, su timidez e indiferencia. A partir del análisis de estos aspectos que gozaban de vitalidad al inicio del proceso de conversión sociorreligiosa (peleas de mujeres, fuerza física femenina y matrilocalidad), la investigadora arriba a la idea de que los hombres y las mujeres ejercían poder en esferas de acción exclusivas de cada género, y que, si bien la división sexual del trabajo es complementaria, no necesariamente es “igualitaria”. Gómez sostiene que estas disyunciones sociales ya existentes entre los géneros se incrementarán más hondamente al compartir la vida en el espacio de la misión. Por otro

lado, nos propone leer la “timidez” imputada a las mujeres tobas como una estrategia de resistencia femenina que les permitió un mayor control sobre el proceso de invasión cultural y de conversión religiosa. Considerando la ideología de género occidental, cristiana y patriarcal que portaban los anglicanos, Gómez destaca que la política misionera marginó a las mujeres de los nuevos roles de liderazgo social y religioso, mientras que los hombres fueron tenidos como los más aptos para ocuparlos. Consecuentemente, en la misión se intentó erradicar ciertas prácticas que desarrollaban los varones y que no eran estimadas por los anglicanos: principalmente, el chamanismo y las borracheras rituales; mientras que las mujeres fueron tenidas como actrices secundarias, cuyo confinamiento y resguardo en los hogares les permitió enfrentar mejor el proceso civilizador. Sin embargo, los anglicanos orientaron sus esfuerzos a alfabetizarlas, cristianizarlas, domesticarlas y maternizarlas, y reforzaron una concepción ya existente sobre la producción artesanal y el involucramiento con el monte.

Finalmente, en la tercera parte, se analizan las continuidades y rupturas en la construcción cultural del género, Gómez se pregunta cómo ha impactado la profundización de la vida sedentaria en el proceso de construcción de identidades femeninas. La autora entiende que en la actualidad existen tres *habitus* femeninos: las *mujeres viejas y guapas*, madres de muchos hijos que aún mantienen un vínculo activo con el monte y con las tareas de recolección, al tiempo que incorporan la producción de artesanías, y cuyas narrativas recuperan la antigua matriz simbólica sobre el género; *mujeres adultas*, que comparten con las mujeres del modelo anterior la maternidad numerosa y las estrategias para ingresar en la vida conyugal, pero cuya vida transcurre en el hogar dedicadas a las labores domésticas, la crianza de los hijos y la producción artesanal, con escaso conocimiento del territorio y movilidad reducida; y finalmente, las *mujeres adultas asalariadas*, que han roto continuidades con los dos modelos anteriores y, aunque nacieron en las comunidades rurales, se criaron y estudiaron en Ingeniero Juárez y accedieron a trabajos asalariados, no se dedican al trabajo artesanal ni de recolección, tienen pocos hijos y son sostenedoras económicas de sus familias extensas. Estas nuevas imágenes, erigidas desde una perspectiva histórica, crítica y etnográfica, le permiten a la investigadora contrastar y contestar las viejas imágenes a las que refirió en la primera parte del libro.

Para concluir, me interesa subrayar que esta etnografía, además de realizar una profunda crítica a los modos en que la antropología ha abordado el estudio de las mujeres indígenas en nuestro país —con sus implicancias teóricas y políticas—, constituye un significativo aporte a los *estudios de género en pueblos indígenas*. No sólo porque ha concentrado su labor en las memorias de las mujeres —lo que de por sí ya constituía una vacancia en las etnografías de la región—, sino fundamentalmente porque su originalidad reside en el enfoque, dado que el *género* es entendido como una dimensión que atraviesa toda la vida social. Al decir de Segato este abordaje permite “leer la interface entre el mundo pre-intrusión y la colonial modernidad a partir de las transformaciones del sistema de género. Es decir, no se trata meramente de introducir el género como uno entre los temas de la crítica descolonial o como uno de los aspectos de la dominación en el patrón de la colonialidad, sino de darle un real estatuto teórico y epistémico al examinarlo como categoría central capaz de iluminar todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las comunidades al ser captadas por el nuevo orden colonial moderno” (Segato, 2015: 80-81).

### Bibliografía

- » SEGATO, Rita. 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.